
▼

Reflexiones sobre la trayectoria de la izquierda en México

Carlos Monsiváis

Esta entrega de la revista *1945-1946* al Archivo General de la Nación me parece una oportunidad excelente para reflexionar en torno a lo que ha sido la trayectoria de la izquierda, una trayectoria con momentos tan estelares como la primera etapa de *El Machete*, con grandes colaboraciones de los pintores de la escuela mexicana de pintura que ha tenido también, frente a frente, la publicación de la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios), de la que recientemente se hizo una reproducción facsimilar, y en donde está el Taller de la Gráfica Popular en una de sus grandes etapas con toda la discusión sectaria y generosa en esa mezcla indivisible que caracterizó a la izquierda después de tantos años de sectarismos y generosidad, de honestidad ideológica y de apertura y entrega. Está también *Crisol*, está también *Futuro*. Son publicaciones todas que han tenido un nivel excelente y que, desde luego, desde una perspectiva actual, tienen mucho de criticable y mucho de rescatable.

1945 surge en un momento de graves dificultades para la izquierda mexicana; surge cuando hay una atomización, cuando se ha perdido

el gran impulso del sexenio cardenista, cuando no hay ya esa sensación de continuidad, de presencia múltiple en la cultura, en el arte, en la política; en la vida agraria. En la vida laboral el movimiento sindical había retrocedido y se estaban viendo todos los efectos de la Segunda Guerra en el campo ideológico, que conducirían muy poco tiempo después a la Guerra Fría.

Es una revista de izquierda mexicana muy marcada por la presencia ideológica y, de alguna manera, por la anfitriónía conceptual de Vicente Lombardo Toledano, a quien en uno de los números se le defiende con gran vehemencia en un documento que ya en este momento resultaría muy extraño. Al maestro Lombardo Toledano lo defienden personas que uno no sospecharía que lo defenderían con tanto ardor frente a las acusaciones de la derecha: firman Alfonso Reyes, Carlos Chávez, Dolores del Río, entre otros. Una convocatoria muy amplia de Martín Luis Guzmán, y Lombardo Toledano, desde luego, tiene un papel muy relevante, así no esté presente como la izquierda posible en aquel momento —la mesa de los marxistas en Bellas Artes será una de las etapas de condenación de estos movimientos—. No es una revista de la izquierda comunista aunque participan dos miembros de ella: David Alfaro Siqueiros, sobre todo con una donación muy generosa de unos grabados, y Luis Arenal, que fue el subdirector y quien ya en ese momento no gozaba de la mejor fama porque participó en el atentado contra Trotsky, responsabilizándose además del asesinato del secretario de Trotsky, Robert Shelmon. Y en ese momento ya lo de Trotsky, ese atropello inconcebible, empezó a pesar muy gravemente sobre la izquierda mexicana. Arenal fue uno de los responsables, uno de los que estuvieron involucrados en la conjura stalinista.

También participaron escritores como Efraín Huerta y José Revueltas. Efraín Huerta incluso presta su imagen para dos fotos donde, distorsionadamente, de cualquier manera está ahí Huerta; es un momento de humor y de ironía que me gusta mucho de la revista. Es una revista, además, con una influencia muy clara del fotomontaje que había surgido en Alemania a principios de los treinta que, en ese momento, tanto en carteles como en portadas de libros tenía una gran aceptación. El fotomontaje le es esencial a *1945-1946*; yo diría que incluso más que el grabado. Ahora hay un caricaturista mexicano, Habad, que está trabajando sobre fotomontajes de una manera muy graciosa; pero lo que se hace en ese momento es notable. Hay, por ejemplo, una página donde está el candidato de la derecha de ese momento, Ezequiel

Padilla, como Juan Diego: le falta la tilma, pero todo lo demás es Juan Diego y dice: "como se presenta en la campaña"; luego ya está Ezequiel Padilla como representante de la burguesía y dice: "Padilla como en la realidad". El fotomontaje es excelente y hay muchas muestras de éste en la revista, desde luego todavía muy influida por el Taller de la Gráfica Popular. Se usan grabados de Leopoldo Méndez, algunos de la serie de siete grabados que hizo "En nombre de Dios" sobre la violencia cristera y la capacidad de odio de los cristeros; hay dos grabados de esa serie e incluso se reproduce una foto terrible, estremecedora, de tres maestros desorejados por los cristeros.

La revista, desde luego, es claramente de izquierda, pero además con un tono muy de combate al franquismo —a Franco se le dice el Huerto de España en algún momento—. Es una revista muy anticlerical, cosa que desde mi posición ecuménica de ahora encuentro maravillosa. Es muy antipanista: hay una burla constante tanto de Gómez Morín como de Luis Cabrera, que en algún momento coquetea con la idea de ser el candidato del PAN a la presidencia. Se reproduce en la portada una imagen donde se están dando un abrazo Cabrera y Gómez Morín y hay todo un comentario sarcástico respecto a ese encuentro del Acatempan de la derecha; a Cabrera se le lanzan acusaciones muy fuertes, entre otras se señala su trabajo como abogado de las compañías petroleras en su oposición a todas las causas progresistas. La revista es antipanista, antisinarquista. Hay dos páginas dedicadas al Hemiciclo a Juárez para precisar que Juárez todavía existe, que el juarismo y la república laica son una necesidad del desarrollo; y hay también lo que serían las concesiones —no sé si en ese momento serían concesiones, pero a la distancia parecen muy claramente concesiones—; hay un apoyo al candidato del PRI, Miguel Alemán, al que se le considera en tres ocasiones como el candidato progresista bueno. La revista no tenía por qué ser visionaria, no tenía por qué participar de dones proféticos, pero yo sí creo que una limitación muy seria de la revista, porque era una limitación muy seria de la izquierda de la época fue la vacilación frente al carácter de lo que iba a ser el régimen de Miguel Alemán, en ese momento ya muy previsible. La constante es el anticlericalismo, en eso no hay ninguna concesión; el apoyo a la causa de la República Española, una continua afirmación de la lucha proletaria, la condena del nazismo. Se reproduce un grabado de Luis Arenal sobre el odio nazi en los guetos judíos; un grabado excelente.

El formato de la revista vino a ser una nueva arma de la lucha de clase. El formato es muy amplio, con una enorme respiración que no se acostumbraba en las publicaciones de la época. Quieren retomar las lecciones tanto de los fotomontajistas alemanes como de los que se dieron en España al principio de la República; y hay una imaginación formal enorme. Yo creo que, sobre todo, esta revista es rescatable ahora para la historia del desarrollo del diseño gráfico en México; ahí hay un trabajo enorme y hay momentos excepcionales. Le preguntaba a Alberto Beltrán por el destino de una serie que hizo sobre la relación del pueblo con el cine. A mí quizás lo que más me gusta son las ilustraciones de la revista, tienen un tono actual muy vivo y es una lástima que se haya perdido el original. Y hay, en contraposición a toda esta renovación y frescura del formato; a esta audacia del diseño gráfico, una serie de causas justas. Hay un lenguaje ya completamente gastado, el lenguaje de la imprecación socialista, que creo que ha perdido vigencia como la ha perdido todo aquello que se relacionó con la triste experiencia stalinista y la posterior de la burocracia soviética.

Creo que es una buena adquisición del Archivo General de la Nación porque es un trabajo muy notable que no fue percibido así en su momento porque no había atención ni interés por el diseño gráfico y porque fue un esfuerzo de un grupo que después se integró al Partido Popular —muchos de los que figuran ahí desembocan en el Partido Popular: Enrique Ramírez y Ramírez, Pepe Alvarado, Alberto Beltrán, Federico Silva—. Pienso yo que es un momento de la izquierda no comunista muy importante —ya sabemos cómo se desarrolló el destino de esa izquierda no comunista y también lo que sufrió con la izquierda comunista—. Lo que me queda muy claro es que el nivel experimental que hay en 1945-1946 sigue siendo la lección más saludable de esa publicación.